

# El sentimiento religioso y su articulación con la segregación



JAIME VELOSA FORERO\*

Fundación Universitaria de Ciencias de la Salud, Bogotá, Colombia

**El sentimiento religioso y su articulación con la segregación**

**The Religious Spirit and Its Articulation with Segregation**

**Le sentiment religieux et son articulation avec la ségrégation**



Este artículo, que hace parte de un trabajo de investigación sobre violencia y lazo social, desarrolla ideas en torno a la relación entre el espíritu religioso —presente de manera especialmente importante en la vida cotidiana actual— y lo real tal como ha sido provocado por el predominio del discurso capitalista en su articulación necesaria con el discurso de la ciencia. Igualmente examina la relación entre religión y segregación. El psicoanálisis no es ajeno a las condiciones de la época que intervienen e interrogan la subjetividad y el lazo social.

**Palabras clave:** religión, real, segregación, discurso.

The article, which is part of a research project on violence and social bond, develops ideas regarding the relation between the religious spirit —whose presence is especially important in current everyday life— and the real as it has emerged due to the predominance of capitalist discourse in its necessary articulation with scientific discourse. Likewise, it examines the relationship between religion and segregation. Psychoanalysis cannot be oblivious to those conditions of a period that intervene in and interrogate subjectivity and social bonds.

**Keywords:** religion, real, segregation, discourse.

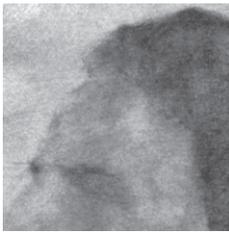
Cet article, qui découle d'un travail de recherche sur la violence et les liens sociaux, déploie quelques idées autour du rapport entre l'esprit religieux —si présent particulièrement dans la vie quotidienne— et le rapport au réel tel qu'il a été incité par la prévalence du discours capitaliste dans son rapport nécessaire au discours de la science. Il examine également le rapport entre religion et ségrégation. La psychanalyse n'est pas étrangère aux particularités de l'époque qui interviennent et questionnent la subjectivité et le lien social.

**Mots-clés:** religion, réel, ségrégation, discours.

**CÓMO CITAR:** Velosa Forero, Jaime. "El sentimiento religioso y su articulación con la segregación". *Desde el Jardín de Freud* 18 (2018): 209-222, doi: 10.15446/djf.n18.71470.

\* e-mail: velfor2@yahoo.com

© Obra plástica: Miguel Antonio Huertas



1. Ver: Sigmund Freud, "Tótem y tabú" (1913 [1912-13]), en *Obras completas*, vol. XIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 1-164; Sigmund Freud, "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 65-136; Sigmund Freud, "El porvenir de una ilusión" (1927), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 1-56; Sigmund Freud, "El malestar en la cultura" (1930 [1929]), en *Obras completas*, vol. XXI (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 57-142; y en Sigmund Freud, "Moisés y la religión monoteísta" (1939 [1934-38]), en *Obras completas*, vol. XXIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 1-132.

Por poco que la ciencia ponga de su parte, lo real se extenderá, y la religión tendrá entonces muchos más motivos aún para apaciguar los corazones. La ciencia, que es lo nuevo, introducirá montones de cosas perturbadoras en la vida de cada uno. Sin embargo, la religión, sobre todo la verdadera, tiene recursos que ni siquiera podemos sospechar. Por ahora basta ver cómo bulle. Es algo absolutamente fabuloso.

JACQUES LACAN

**L**a incidencia de la presencia religiosa está, al parecer, en alza. A pesar de los augurios el espíritu religioso está presente, está ahí: se trata de un sentimiento religioso, ligado a la condición subjetiva, que tiene un lugar, que interroga la elaboración y el trabajo psicoanalítico.

El fenómeno se podría caracterizar por la presencia de un Padre todopoderoso, su mirada omnipotente, su figura omnipresente que encarna el bien, la conformación de una hermandad identificada con unos elementos comunes, que actúa de modo infantil tras su líder y tras unos ideales, guiada por ese gran padre que no admite diferencias, ni desviaciones, que teme a un gran enemigo al que ubica como el mal, en virtud del cual prohíbe, culpa, castiga y exige sumisión y hermandad, que excluye a otros disímiles, hasta llegar a la intransigencia, la exclusión y la discriminación, todo ello según un modo religioso que se presenta tal como lo plantea con gran interés Freud en diferentes escritos a lo largo de su obra<sup>1</sup>.

También parece estar en alza un persistente estado de intolerancia, aversión, rencor, de aborrecimiento hacia los otros, que recae sobre aquellos a quienes se cree ver como diferentes o desiguales, una sensación de odio que pareciera reaparecer inagotablemente. El tono de sectarismo, de rivalidad y exclusión se manifiesta de manera visible, especialmente en cuestiones políticas o relativas a la sexualidad, la raza, la religión, y se vislumbra aun con particular fuerza en movimientos fanáticos, fundamentalistas y terroristas, así como en el ejercicio que desde el poder realizan algunos gobernantes y, por otro lado, se hace menos visible en el sujeto, en quien siempre está.

Varias preguntas plantean estos retornos. Un asunto es ¿por qué el movimiento religioso, que por momentos parece debilitarse, regresa por épocas y tiene tanta presencia y tanta vigencia ahora? ¿A qué corresponde ese retorno? Otro asunto a revisar es la relación entre religión y segregación, en particular la manera como algunos movimientos religiosos dan vida a rivalidades, exclusiones, intolerancias y rencores tan intensos.

Podemos retomar lo que ya ha sido planteado, en particular por Lacan, quien señala estos hechos como consecuencia de una composición, producto del discurso de la ciencia y del discurso capitalista, que ha transformado las prácticas tradicionales al imponer nuevos modos de gozar e introducir cierto desorden a partir de una presencia de lo real que impone una defensa contra ese real.

El discurso de la ciencia desenmascara que ya no queda nada de una estética trascendental [...]. Conocemos lo que ocurre con la Tierra y el cielo, uno y otro están vacíos de Dios, y se trata de saber qué hacemos aparecer en las disyunciones que constituyen nuestras técnicas.<sup>2</sup>

El discurso de la ciencia ha trastornado las creencias, los saberes y las verdades; las casi infinitas posibilidades de la ciencia y la tecnología nos conducen a escenarios antes inverosímiles como los que construyen hoy los investigadores en fertilidad y genética (con las donaciones de esperma y de óvulos, el almacenaje del cordón umbilical, la realización de la fecundación *in vitro*, la elección del donante de material genético para “fabricar” un hijo con determinadas características físicas, la gestación por sustitución o maternidad subrogada, que implica la posibilidad de engendrar sin la copulación de un hombre y una mujer, y cuyos insumos se pueden comerciar en tiendas...). En fin, las técnicas y los desarrollos de la ciencia son inimaginables, los avances en torno a las comunicaciones o a la trasmisión de información son increíbles; superan los sentidos el internet, los celulares, los microchips en el cuerpo, redes, cámaras, etc. Con el discurso de la ciencia todo se sabe, todo se ve, todo está demasiado expuesto, todo se puede llenar de conocimientos y, sin embargo, al mismo tiempo, todo queda vacío.

En referencia a estos progresos, Lacan, señala cómo la combinación del discurso de la ciencia y del discurso capitalista barren y liquidan los usos y costumbres tradicionales, lo que hace pasar a un primer plano el imperativo de los modos de gozar.

Estas mutaciones y transformaciones en la sociedad tienen implicaciones sobre todo a nivel de la subjetividad; como lo señala Estela Solano-Suárez:

Vivimos una época en la cual el imperativo de transparencia derrumbó la barrera de la intimidad, donde afectos tales como el pudor o la vergüenza se han esfumado. La subjetividad se reduce a las cifras y a lo cuantificable y los sujetos se confunden con

2. Jacques Lacan, “Discurso a los católicos” (1960), en *El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos* (Buenos Aires: Paidós, 2006), 49.

un objeto descartable, un gadget que se usa y se tira a la basura. Correlativamente, lo real sin ley y fuera de sentido, se impone con una crudeza sin velos.<sup>3</sup>

Dichas transformaciones se evidencian en el lazo social. Así, Colette Soler plantea que:

En la organización de los lazos entre los humanos, bajo el capitalismo, hay algo que deshace los lazos sociales... Es un mundo que cambia y en el cual nadie está seguro de nada. Cuando el sujeto nace, no se puede anticipar dónde va a terminar; ni siquiera se puede anticipar si terminará con el mismo sexo, ya que la cirugía le puede cambiar, supuestamente, ese estado de cosas; en todo caso puede cambiar de lugar, de país, de historia, de partenaire, de todo. Y no fue siempre así. En otras épocas había lazos más fuertes. Este mundo que deshace los lazos sociales, que dispersa sujetos, que ataca las familias, que cambia los hilos generacionales, crea ocasiones siempre más importantes de angustia.<sup>4</sup>

Ahora bien, a pesar de los adelantos de la ciencia, condiciones como la enfermedad y la muerte, accidentes naturales, catástrofes, el sufrimiento, la angustia y otros padecimientos generan amarguras, desconuelos, miedos, frustraciones. Y ahí, para todo eso, para muchos, está Dios.

Sobre el tema de la exclusión, la segregación y el odio, los desarrollos orientadores planteados en los trabajos de Freud, en particular y precisamente en los textos ya señalados esencialmente a propósito de la religión, son aún la referencia. Para hablar de ambos temas Freud plantea, en el origen, la presencia y la mirada omnipotente de un Padre todopoderoso que goza ilimitadamente y a su vez limita el goce de los demás, lo que conduce al grupo de los hermanos a su asesinato, del que se sigue el banquete totémico, solidario de la fundación de la fraternidad, que sugiere la identificación horizontal y la vida en comunidad bajo un mismo ideal y un mismo Padre: fundamento y origen, a la vez, de la organización colectiva y de la religión, y también de la segregación.

Nuestro recorrido nos impone una breve revisión de los aportes de Freud, Lacan y otros psicoanalistas. Al interrogar a la religión, lo religioso, el odio, la violencia, la hostilidad..., los desarrollos teóricos nos han conducido al padre mítico y su asesinato, a la fraternidad y a la segregación, como categorías vinculadas a la condición de sujeto y a la cuestión de sus formas de relación.

### **SOBRE LA RELIGIÓN**

Para Freud la idea de religión gira básicamente en torno a la figura de Dios, la cual, a su vez, está estrechamente ligada a la noción de padre. En sus trabajos "Tótem y

3. Esthela Solano, "La relación del sujeto con lo real de su síntoma escapa a la cuantificación y a la religión de la transparencia", *Télam*, abril 4, 2014. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201404/58031-la-relacion-del-sujeto-con-lo-real-de-su-sintoma-escapa-a-la-cuantificacion-y-a-la-religion-de-la-transparencia.html> (consultado el 12/07/2017).

4. Marcelo Mazzuca, "El fundamentalismo y el psicoanálisis se excluyen", *Página 12*, 2001. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-11/01-11-08/psico01.htm> (consultado el 12/07/2017).

tabú” (1913) y “Moisés y la religión monoteísta” (1939) desarrolla con especial interés la idea de Dios en tanto padre idealizado, en cuya añoranza —y debido al desvalimiento infantil— se encontrará la base de la necesidad religiosa. Freud desarrolla la idea de que la humanidad pasa del padre primitivo al padre fundador de la religión y, luego, a un padre efecto de la religión. Dios es el padre muerto por el asesinato de los hermanos que, por esta razón, reaparecerá luego. Dios padre es, en ocasiones, ilusión de protección, a veces, amenaza de castigo imperioso, un padre que exige una renuncia pulsional tal que prohíbe toda representación, idea o pensamiento que trasgreda lo cifrado en su ley.

Por otra parte, al plantear la comparación entre la neurosis y los fenómenos religiosos, Freud otorga un lugar importante a la creencia y a la fe. Advierte el estatuto ilusorio de la fe en cuanto se trata de una creencia motivada por el cumplimiento de un deseo. De esta manera, concluye que la religión misma es un síntoma estructurado al modo de una neurosis obsesiva, en la medida en que se encuentra allí una verdad reprimida y una satisfacción velada. Considera además que la fe religiosa se origina en un momento de falla del saber. En ese sentido el ser religioso no quiere saber del real que nos atañe como sujetos mortales (es decir, de la muerte, la miseria, el desamparo...). Por lo demás, pensaba que la religión retrocedería y cedería finalmente ante el progreso de la ciencia; así lo vaticina en “El porvenir de una ilusión” (1927), donde diferencia claramente razón científica y fe.

Lacan (1975) responde con el *Triunfo de la religión* donde sostiene, al contrario, que la religión vencerá sumergiendo lo real —que la ciencia desarrolla cada vez más— en un baño de sentido. La ciencia, dice, introduce “montones de cosas conmovedoras en la vida de cada uno”. “También que la verdadera religión, la romana, al final de los tiempos engatusaría a todos”, derramando sentido a raudales sobre ese real cada vez más insistente e insoportable que debemos a la ciencia... La ciencia, que ocupa el lugar vacío dejado por la declinación de la imago paterna y ha transformado nuestras vidas, nos confronta con un real cada vez más insoportable [...]. De esta manera, el éxito actual de la religión, profetizado por Lacan, es una forma de “no querer saber nada” de lo real. La religión está hecha para curar a los hombres, dice, “es decir, para que no se den cuenta de lo que no anda”.

Este “no querer saber nada” a través de la producción en exceso de sentido que viene a cubrir lo real y a mantenerlo a distancia es, según Lacan, esencialmente exclusivo de la verdadera religión, es decir, de la religión católica.

Ahora bien, el sentimiento religioso incide en el sujeto, sin situar lo real. Lacan también plantea unos límites de la religión, lo real del goce, expresión que utiliza en *Los Nombres del Padre*, haciendo referencia al fracaso del goce, al hecho de que, a

nivel del goce, hay algo imposible. El fracaso del goce se constata, desde el momento en que el lenguaje existe, en términos de pérdida. Y ese real se ubica en relación con este fracaso: en esa falla, fracaso del goce, en que se asienta lo real. La religión no libera de lo real... “Ustedes no operan más que para reducirlo”, sostiene Lacan.

## SEGREGACIÓN

El término segregación, como señala Askofaré (1999), si bien “no pertenece al vocabulario corriente y menos aún de los conceptos fundamentales del psicoanálisis”, “se ha impuesto progresivamente como una noción a la cual se recurre y que se usa cada vez más, desde que se trata de entender los efectos del discurso de la ciencia sobre la civilización contemporánea”. Segregación —a partir de la lectura de Lacan— no será entendido en una acepción científica, usado en fisiología, por ejemplo, para definir la acción por medio de la cual órganos (glándulas básicamente) expulsan sustancias; ni en la acepción sociológica en la que describe la acción de expulsar, separar, desarticular, en el sentido de aquella práctica de distanciar, excluir, apartar al otro, que generalmente es minoría o diferente. Se tratará, ante todo, de una “segregación estructural que Lacan coloca al principio de toda fraternidad; es decir de todo discurso”<sup>5</sup>.

Pero antes de intentar seguir a Lacan, vale la pena no perder de vista a Freud. La segregación como noción aparece básicamente cuando Freud trabaja temas en torno a la agresividad y a la pulsión de muerte. Y la cuestión tiene en Freud al menos dos vías: se presenta como una operación estructural vinculada a la constitución del sujeto, que implica una segregación de lo ajeno, de lo que no es propio o no es uno mismo —como constitución del punto de extimidad subjetivo—; y también como fenómeno de segregación en la dimensión de lo social, como la separación de lo extraño, el apartamiento de lo diferente en el afuera, un rechazo a los otros. El asunto del rechazo nazi a los judíos, por ejemplo<sup>6</sup>.

En relación con la primera acepción, la segregación en su dimensión estructural, las referencias freudianas son varias: es posible rastrear este planteo en textos como “Pulsiones y destinos de pulsión” (1913), donde puede leerse, en relación con la constitución del sujeto, lo siguiente:

La oposición entre yo y no-yo (afuera), se impone tempranamente al individuo. Recoge en su interior los objetos ofrecidos en la medida en que son fuente de placer, los introyecta (según la expresión de Ferenczi [1909]), y, por otra parte, expele de sí lo que en su propia interioridad es ocasión de displacer [...]. El mundo exterior se le descompone en una parte de placer que él se ha incorporado, y en un resto que le es ajeno. Y del yo propio ha segregado un componente que arroja al mundo exterior y siente como hostil.

5. Sidi Askofaré, “Algunos tópicos de la segregación”, en *Clínica del sujeto y lazo social* (Bogotá: Gloria Gómez ediciones, 2012), 159.

6. Verónica Llull Casado, “Violencia y segregación”, en *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur* (Buenos Aires: Facultad de Psicología, 2011).

Con el ingreso del objeto en la etapa del narcisismo primario se despliega también la segunda antítesis del amar —el odiar—. Después de este reordenamiento existen dos polaridades: yo y mundo exterior, y también amar (al propio yo) y odiar (lo externo) [...]. La indiferencia se subordina al odio, a la aversión, como un caso especial, después de haber emergido, al comienzo, como su precursora. Lo exterior, el objeto, lo odiado, habrían sido idénticos al principio.<sup>7</sup>

Esto evoca los desarrollos posteriores que realiza Melanie Klein, quien plantea la denominada posición esquizoparanoide en la que el niño no tolera lo malo, lo negativo, la pulsión de muerte, y pone esto afuera, en objetos externos que por eso mismo se hacen persecutorios.

Por otra parte, las reflexiones sobre amor y odio que agrega Freud son muy interesantes: “El odio es, como relación con el objeto, más antiguo que el amor; brota de la repulsa primordial que el yo narcisista opone en el comienzo al mundo exterior prodigador de estímulos”. Como puede deducirse, Freud plantea que la segregación, el rechazo a lo diferente, es lo inicial en la relación con el objeto: primero el odio, después el amor.

Posteriormente lo ajeno reaparece: “el yo-placer originario quiere, como lo he expuesto en otro lugar, introyectarse lo bueno, arrojar de sí todo lo malo. Al comienzo son para él idénticos, lo malo, lo ajeno al yo, lo que se encuentra afuera”<sup>8</sup>.

En relación con la segunda acepción freudiana, se trata de la segregación como fenómeno social, retorno del efecto de rechazo estructural. Presentación sintomática de la expulsión de lo propio malo, ajeno, realizada ahora a nivel del lazo social, puesta en acto de la segregación fundacional; manera del lazo social en la época contemporánea.

Como lo señala De Castro<sup>9</sup>, en el mito de los orígenes Freud plantea la fundación del lazo, la fraternidad, las organizaciones sociales, la religión, pero el evento que en el mito es el comienzo de la fraternidad, el paso de la “la horda paterna”, a la “comunidad de hermanos”, es el asesinato del padre y luego la incorporación del padre muerto en el banquete totémico. A partir del asesinato del padre, los hijos descubren que son hermanos, ahí surge la fraternidad y, justamente, ese empeño que ponemos en ser todos hermanos prueba que no lo somos.

La lógica de la fraternidad que Freud destaca en su mito de los orígenes se ‘reproduce’ en la masa, por así decir, bajo la forma de “una multitud de individuos” que aseguran su comunidad gracias a la identificación de ellos entre sí, identificación que tiene como condición el hecho de que todos y cada uno reconozcan el mismo objeto destinatario de su libido, en el lugar del yo. Esta misma lógica se sostiene en el audaz paso que Freud recorre del mito para afirmar la génesis del monoteísmo.<sup>10</sup>



7. Sigmund Freud, “Pulsiones y destinos de pulsión” (1915), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1975), 130-133.

8. Sigmund Freud, “La negación” (1925), en *Obras completas*, vol. XIX (Buenos Aires: Amorrortu, 1992), 254-255.

9. Sylvia De Castro, “Síntoma y segregación”, *Desde el Jardín de Freud* 13 (2013): 177-195.

10. *Ibíd.*, 179.

Esta identificación, al tiempo que congrega, supone paradójicamente la segregación. “El origen de la fraternidad [...], es la segregación”, “cuanta más energía ponemos en ser todos hermanos, tanto más se hace evidente que no lo somos. La única manera que tenemos para tratar las diferencias es al parecer, la segregación”<sup>11</sup>.

La segregación como una modalidad del lazo social en la época contemporánea, es decir, vinculada con el predominio del discurso capitalista en su articulación con el discurso de la ciencia, tiene como correlato necesario la reducción del sujeto a individuo, un sujeto “completado” de diversas maneras, una de ellas por la ficción que da la religiosidad.

Lacan introduce el concepto de segregación en su “Discurso de cierre” de las Jornadas sobre la psicosis en el niño<sup>12</sup>, organizadas por Maud Manonni en 1967, retomando las palabras del psicoanalista francés Jean Oury<sup>13</sup>; el concepto ha sido empleado durante algún tiempo para alertar sobre el peligro de los cambios que se van introduciendo en la sociedad y conducirán a excluir, marginar y desconocer al otro diferente.

La segregación es también entendida como el odio a la modalidad de goce del Otro. Como señala Mariana Gómez: “Esto es lo que podemos captar en el horror del racismo moderno en donde no basta con cuestionar al Otro y en donde se puede advertir algo más que la agresividad, aunque ésta implique a la violencia”<sup>14</sup>. No se trata solo de agresividad imaginaria que se dirige al semejante; en el racismo se odia la manera particular en la que se imagina el goce del Otro. “Se trata del odio al goce del Otro. Se odia especialmente la manera particular en que el Otro goza”.

Como lo señalan R. Cevasco y M. Zafiropoulos, Lacan pondrá a la cuenta de la dimensión del goce aquello que es específico de la pasión del odio, tal como esta se realiza en el racismo: el racismo es el odio al goce del Otro. Es esta suposición del goce del Otro —como privativo de mi propio goce— la que ofrece como objeto de la pulsión de muerte al Otro, constituido en este caso como “extranjero, expropiador de mis bienes, o del Bien Nacional”. Aquí la perspectiva sobre el goce nos abre otra dimensión, diferente de aquella de las identificaciones y sus consecuencias en tanto productoras de un Otro diferencial. En relación con esto, Colette Soler sostiene que,

[...] definir el racismo simplemente como el rechazo de la diferencia no basta, el racismo de los discursos en acción no se reduce a un puro problema de identificación, sino que concierne a lo que en el discurso no es lenguaje: es decir, al goce.<sup>15</sup>

Paradójicamente, como lo señala Clara Mesa, “Freud nos revela claramente cómo el sentimiento social es segregativo en su fundamento mismo”<sup>16</sup>, es decir que la segregación es consustancial al vínculo social. Son varios los elementos que se podrían

11. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970) (Buenos Aires: Paidós, 1992), 121.
12. Jacques Lacan, “Alocución sobre las psicosis del niño” (1967), en *Otros escritos* (Buenos Aires: Paidós, 2012), 381-392.
13. Jean Oury a su vez retoma los planteamientos de Foucault, presentados básicamente en Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica I y II* (México: Fondo de Cultura Económica, 1990).
14. Mariana Gómez, “Segregación, Odiar la manera particular en que el Otro goza”, *Ética y Cine Journal* 3, 3 (2013): 7-9.
15. Rithée Cevasco y Markos Zafiropoulos, “Odio y segregación. Perspectiva psicoanalítica de una oscura pasión”, *Acheronta* 13 (2001). Disponible en: <http://www.acheronta.org/acheronta13/odio.htm> (consultado el 12/07/2017).
16. Clara Mesa, “Segregación: fundamento de la fraternidad”, *Desde el Jardín de Freud* 10 (2010): 199-205.

destacar al respecto, a la luz del mito freudiano de los orígenes de la cultura: un padre amado y odiado a la vez; la envidia, la segregación, los sentimientos de fraternidad, la identificación y los “unos” de diferencia que conducen de nuevo a la segregación...

Freud plantea el malestar como implícito, como propio a la cultura. En “Psicología de las masas y análisis del yo” cita la historia de la sociedad de puercoespines, tomada de Schopenhauer, para mostrar lo arduo que es soportar una aproximación demasiado íntima del semejante. Posteriormente, destaca que las relaciones conyugales, las amistades, las relaciones entre padres e hijos, dejan un depósito de sentimientos hostiles, del mismo modo como ocurre en los grupos étnicos que sostienen una competencia celosa, y que es mucho más fuerte en las comunidades en las que las diferencias son aún más pronunciadas, como entre los alemanes del norte y del sur.

Pero debe tenerse presente que el asunto no se limita a lo geográfico, como en el odio de los blancos por los hombres de color, ni a lo diferente, como en el odio de los heterosexuales contra los homosexuales. Incluso Lacan señala que la segregación es inherente al discurso, es decir a las formas que adopta el lazo social. Hay una segregación propia de todo lazo social, se trata, entonces, de algo estructural. “En la sociedad [...] todo lo que existe está fundado en la segregación”, “Nunca se ha terminado completamente con la segregación [...] Nada puede funcionar sin ella.... Es el efecto del lenguaje”. “Sólo conozco un origen de la fraternidad.... es la segregación”, “incluso no hay fraternidad que pueda concebirse sino es por estar separados juntos, separados del resto, no tiene el menor fundamento, como acabo de decirles, el menor fundamento...”<sup>17</sup>.

Askofaré dice, por su parte, que la segregación es efecto del significante y es el principio de los discursos; señala cómo todas las organizaciones humanas que se soportan y se alimentan de la idea de fraternidad —desde la familia a la nación, pasando por el clan, la tribu, la raza o la religión— llevan al mismo tiempo implícita la idea de la segregación y la diferencia: “es entonces sobre el fondo de este principio de segregación, indisoluble del hecho humano como tal, que vienen la práctica segregativa y los fenómenos de segregación”, “fenómenos que se estructuran alrededor de un padre ideal o de un significante ideal”<sup>18</sup>. Agrega el autor que estos fenómenos se hacen más evidentes en el contexto del discurso capitalista dada la presencia de diferentes dispositivos —económicos, políticos y científicos—, que tienden a la segregación<sup>19</sup>.

## RELIGIÓN, REAL

¿Qué busca procurar a los hombres la religión? interroga Freud en “El Porvenir de una ilusión”. Lacan define en el Seminario XI<sup>20</sup> a lo real como lo imposible, y señala cómo

17. Lacan, *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis*, 54.

18. Askofaré, “Algunos tópicos de la segregación”, 162-163.

19. No otra cosa postula Derrida cuando destaca el carácter hostil del extranjero y de la relación a este de las comunidades. “[...] el extranjero (*hostis*) recibido como huésped (*hote*) o como enemigo. Hospitalidad, hostilidad”. Jacques Derrida, *La hospitalidad* (Buenos Aires: Ediciones de la flor, 2000). No es extraño que hotel (habitación para el extranjero) y hospital (habitación para el enfermo, excluido en un principio) tengan un origen etimológico común.

20. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 2001).

la religión se ocupa de lo imposible. La religión tiene por fundamento dar sentido y hacer posible lo imposible. La religión suministra de manera artificial un sentido a lo real, podría decirse que lo real aquí son las tres funciones a las cuales aquella responde: 1) la religión explica a los hombres el origen de la vida, del universo, aporta un sentido a las catástrofes naturales y a los imposibles de explicar, frente a los cuales propone un saber supremo; 2) la religión le otorga sentido a la muerte, lo imposible de aceptar, mediante la invención de la inmortalidad de los hombres, quienes luego pasarán a mejor vida; y 3) finalmente la religión les asegura a los hombres amparo y defensa, les brinda orientación frente a las vicisitudes y sufrimientos de la vida (lo sexual, el goce, en fin, lo imposible) y frente a los peligros, el fracaso, el dolor; orienta sus opiniones y actos con prescripciones que apoya con la fuerza de la autoridad (del padre todopoderoso), de la fe, del respeto absoluto a las leyes.

En la religión todos los imposibles tienen respuesta, todos los enigmas se responden, lo que implica una “imaginarización” de lo real. La religión promete también la unidad. Esta unidad tiene unas particularidades y también un costo: se trata de una unidad que provee el padre todopoderoso gracias a su amor, pero también a su violencia, sus exigencias, sus leyes, a la amenaza permanente del mal, del pecado y, por supuesto, de la consecuente culpa.

Si bien en la religión el sujeto se sostiene por la vía del mandamiento absoluto de amor al padre y, de manera extensiva, a los hermanos y a los próximos, también está el desamor. El incumplimiento acarrea el desamor. Debemos forzarnos en amar (y no odiar) a los hermanos. Por lo demás, no seguir los mandatos (de la ley de Dios), afectar los dogmas y la fe implica excomunión, expulsión, la condena.

### **RELIGIÓN: SEGREGACIÓN, EXTIMIDAD.**

Como ya se ha señalado, en el origen de la segregación y del racismo moderno no está simplemente el segregar, el apartar al otro, de lo que se trata, más bien, es del odio al goce del Otro, un Otro que está dentro de mí. El problema, entonces, es que el Otro es Otro dentro de mí mismo, la raíz de este odio es el odio al propio goce. No hay otro más que este, mi odio en *extimidad*.

Así como Lacan acusa la presencia de la segregación en el principio, como fundamento del vínculo social, puede admitirse la presencia de una dimensión de exclusión en juego en los movimientos religiosos actuales, una exclusión íntima en la que es posible detectar la noción de extimidad, esto es, la idea de lo extranjero/íntimo, el lugar de una exterioridad en lo más íntimo: es la extrañeza a lo extranjero que habita, sin embargo, en el núcleo del ser<sup>21</sup>. Se trata de un sentimiento que no corresponde

21. Despojarse de sí mismo para darse a otro; planteamiento del filósofo francés Georges Bataille.

exactamente a factores sociales, políticos, religiosos, sino que es estructural al sujeto, que se pone en juego en el lazo social y de manera privilegiada en el sentimiento religioso.

Como plantea Clara Mesa al respecto,

la causa y la esencia corresponde al hecho de que es nuestra propia naturaleza la que entraña la voluntad de segregación con el prójimo, que es el propio inconsciente el que entraña un repudio por la castración y la diferencia, lo cual se manifiesta social y políticamente de muy diversas formas e incluye toda la paleta de colores: los blancos segregan a los negros, los negros a los blancos, pero también los verdes a los rojos y azules, etc.<sup>22</sup>

Esto incluye también a los hermanos y, en el afuera, a los que no son hermanos. No es difícil afirmarlo. Recordemos que Freud habla del narcisismo de las pequeñas diferencias como “una satisfacción relativamente cómoda e inofensiva de la inclinación agresiva, por cuyo intermedio se facilita la cohesión de los miembros de la comunidad”.

Ahora bien, también Lacan plantea que el asunto del odio, del rechazo y la intransigencia al otro se ubica realmente en el nivel de la tolerancia o la intolerancia al goce del Otro, en la medida en que es esencialmente aquel que me sustrae el mío. La raíz del racismo, la segregación —y la religión—, desde esta perspectiva, es el odio al goce del Otro. El discurso supone un orden que implica modos de gozar, diversos modos de gozar. Definir al racismo como un asunto territorial o un asunto de poder o de rechazo de la diferencia, no alcanza.

Como plantea Miller en su trabajo *Extimidad*<sup>23</sup>, simplemente se confiesa que se quiere al Otro siempre que se vuelva el Mismo. Cuando se hacen cálculos para saber si el Otro deberá abandonar su lengua, sus creencias, su vestimenta, su forma de hablar, se trata de saber en qué medida él abandonaría su Otro goce —esto es lo único que se pone en discusión—. Allí Miller ubica el sexismo, la intolerancia a la homosexualidad y el racismo; en el mismo orden de imposibilidad de soportar el goce del Otro se podrían invocar los nacionalismos o “la novela nacional”.

La religión, sin embargo, reitero, ocuparía allí un lugar privilegiado. Dios se ubica no en el exterior, sino en el interior de uno mismo, en lo más hondo de cada uno. Pero Dios es también el rasgo que unifica un movimiento religioso que entonces hará de otra agrupación religiosa un exterior insostenible. Se ha hablado de la “guerra de las civilizaciones”. Puede hablarse entonces también de la ‘guerra de las religiones’. Pero definir esas intolerancias como el rechazo de la diferencia no es suficiente, tampoco es suficiente identificarlas a partir de la lucha de clases, la confrontación de las ideas o como un asunto de poder. Si la verdadera intolerancia es la intolerancia al goce del Otro, también se entiende la explosión de los movimientos religiosos, donde cada uno

22. Mesa, “Segregación: fundamento de la fraternidad”, 206.

23. Jacques-Alain Miller, *Extimidad* (Buenos Aires: Paidós, 2010).

reserva para sí el lugar dejado por la muerte del padre y la plusvalía de goce asegurada por el discurso capitalista.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASKOFARÉ, SIDI. "Algunos tópicos de la segregación". En *Clínica del sujeto y el lazo social*. Bogotá: Gloria Gómez ediciones, 2012.
- CEVASCO, RITHÉE Y ZAFIROPOULOS, MARKOS. "Odio y segregación. Perspectiva psicoanalítica de una oscura pasión". *Acheronta* 13 (2001). Disponible en: <http://www.acheronta.org/acheronta13/odio.htm>.
- DE CASTRO, SYLVIA. "Síntoma y segregación". *Desde el Jardín de Freud* 13 (2013): 177-195.
- DERRIDA, JACQUES. *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la flor, 2000.
- FOUCAULT, MICHEL. *Historia de la locura en la época clásica I y II*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990.
- FREUD, SIGMUND. "Tótem y tabú" (1913 [1912-13]). En *Obras completas*. Vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- FREUD, SIGMUND. "Pulsiones y destinos de pulsión" (1915). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "Psicología de las masas y análisis del yo" (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- FREUD, SIGMUND. "La negación" (1925). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. "El porvenir de una ilusión" (1927). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. "El malestar en la cultura" (1930 [1929]). En *Obras completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. "Moisés y la religión monoteísta" (1939 [1934-38]). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1975.
- GÓMEZ, MARIANA. "Segregación. Odiar la manera particular en que el Otro goza". *Ética y Cine Journal* 3, 3 (2013): 7-9.
- LACAN, JACQUES. "Discurso a los católicos" (1960). En *El triunfo de la religión: precedido de Discurso a los católicos*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 2001.
- LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 17. El reverso del psicoanálisis* (1969-1970). Buenos Aires: Paidós, 1992.
- LACAN, JACQUES. "Alocución sobre las psicosis del niño" (1967). En *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- LLULL CASADO, VERÓNICA. "Violencia y segregación". En *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores de Psicología del Mercosur*. Buenos Aires: Facultad de Psicología, 2011.
- MAZZUCA, MARCELO. "El fundamentalismo y el psicoanálisis se excluyen". *Página 12*, 2001. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/2001/suple/psico/01-11/01-11-08/psico01.htm>.
- MESA, CLARA. "Segregación: Fundamento de la fraternidad". *Desde el Jardín de Freud* 10 (2010): 199-205.
- MILLER, JACQUES-ALAIN. *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós, 2010.

SOLANO, ESTHELA. "La relación del sujeto con lo real de su síntoma escapa a la cuantificación y a la religión de la transparencia". *Télam*. Abril 4, 2014. Disponible en: <http://www.telam.com.ar/notas/201404/58031->

[la-relacion-del-sujeto-con-lo-real-de-su-sintoma-escapa-a-la-cuantificacion-y-a-la-religion-de-la-transparencia.html](http://www.telam.com.ar/notas/201404/58031-la-relacion-del-sujeto-con-lo-real-de-su-sintoma-escapa-a-la-cuantificacion-y-a-la-religion-de-la-transparencia.html).



